

él un planteamiento de una problemática o un razonamiento. De tal modo, hallamos la relación de la violencia con la negatividad como eje central de su acercamiento a la cuestión, pero no sabemos de qué negatividad está hablando ya que no podemos acceder a si es relativa, absoluta, qué relación posee con lo otro (sabemos que posee relación, pero no está clara), con la afirmación, etc. Tampoco es fácil localizar qué considera por afirmación, por amistad o por interior y exterior, o por poder, por sólo ex-

poner algunos de los puntos más enfáticos del libro que quedan sin aclarar.

Por todo ello, no podemos hacer otra cosa que señalar una cierta insatisfacción con lo expuesto en libro que, si bien, es interesante y pertinente para nuestro presente, queda desdibujado haciendo, muchas veces, el juego a aquello que pretende criticar.

Amanda Núñez García

Facultad de filosofía, UNED

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-8445-0815>

GENERACIÓN DE IDENTIDAD, LA APUESTA FRENTE A LA “ILUSIÓN BIOGRÁFICA”

NOELIA BUENO GÓMEZ, *Acción y biografía: de la política a la historia. La identidad individual en Hannah Arendt*, Valencia, Tiran humanidades, 2017, 391 pp.

Pierre Bourdieu presentó en una de sus obras una idea crucial que enlaza con el espíritu posmoderno de todo su pensamiento. Me refiero a la idea de la “ilusión biográfica”¹. Para el pensador francés la historia de vida es “una de las nociones de sentido común que han entrado de contrabando en el discurso académico”². Se presupone que la vida es una historia, se describe la vida como un camino lleno de encrucijadas, se le señala un inicio y un fin, se le da coherencia, en definitiva, se le encuentra un sentido. La Literatura ha hecho propia esta caracterización lineal de la vida como historia y “resulta significativo que el arrinconamiento de la estructura de la novela como relato lineal haya coincidido con el cuestionamiento de la visión de la vida como existencia dotada de sentido, en el do-

ble sentido de significado y de dirección. Esta ruptura doble, simbolizada por la novela de Faulkner, *El ruido y la furia*, se expresa con total claridad en la definición de la vida como anti-historia que propone Shakespeare al final de *Macbeth*: «Es una historia contada por un idiota, una historia llena de ruido y de furia, pero vacía de significado.» Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como la narración coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, tal vez sea someterse a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia, que toda una tradición literaria no ha dejado ni deja de reforzar”³. Abandonar esta ilusión es una meta que debería estar presente en todo investigador social. Bourdieu destaca la imposibilidad de comprender una trayectoria sin tener en cuenta las redes sobre las que se entreteje.

La obra *Acción y biografía: de la política a la historia. La identidad individual en Hannah Arendt* de Noelia Bueno revitaliza

el debate iniciado por Bourdieu. De forma rigurosa y exhaustiva, la autora consigue realizar una reconstrucción crítica de la teoría de la identidad individual de H. Arendt saltando por encima de la “ilusión biográfica” y, al mismo tiempo, someténdola al juicio de la crítica bourdieuniana. La tarea, como reconoce la propia autora al inicio de su trabajo, no es nada fácil si tenemos en cuenta que la filósofa alemana “nunca elaboró una teoría de la identidad individual sistemática” (p. 15). Uno de los numerosos méritos del trabajo de Noelia Bueno consiste en entresacar de toda la obra de Arendt, desde su tesis doctoral hasta su obra inacabada *La vida del espíritu*, una teoría de la identidad individual que está presente a lo largo de toda una trayectoria filosófica. Tarea nada fácil si reconocemos, como hace la autora, “que casi todas las ideas matrices del pensamiento de Hannah Arendt, aquellas que la bibliografía especializada a menudo da ya por supuestas (me refiero por ejemplo a su defensa de que hay una condición y no una naturaleza humana), son contradichas por ella misma en lugares diferentes de su obra” (p. 19). Noelia Bueno, siendo fiel al espíritu arendtiano, comprenderá estas contradicciones, presentes igualmente en el mismo concepto que se propone analizar, como el resultado de un pensamiento que debe ser entendido “como una trama, en lugar de como una línea” (p. 20). Estamos ante un libro filosófico que analiza de forma tan profunda como clara una de las ideas fundamentales de la filosofía, la noción de identidad, en una de las pensadoras con voz propia del siglo XX, Hannah Arendt. Noelia Bueno sin renunciar a la profundidad del tema consigue entretejer un análisis claro gracias a dos planteamientos metodológicos

centrales: en primer lugar, orienta al lector con un primer capítulo centrado en la biografía intelectual de Arendt “que permite ubicar los temas principales de cada fase del pensamiento de la autora” (p. 15); y en segundo lugar, Noelia Bueno, de manera propia y original, clasifica el pensamiento de la filósofa alemana en etapas. Ambas asunciones metodológicas introducen al lector menos avezado en uno de los aspectos cruciales, pero menos estudiados, del pensamiento arendtiano.

La propuesta de reconstrucción de la teoría de la identidad individual de H. Arendt realizada por Noelia Bueno es novedosa y, consecuentemente, consigue con éxito cubrir un hueco en la bibliografía especializada sobre la filósofa alemana. No menos importante es situar esta investigación en el marco más amplio de las teorías de la identidad del siglo XX. Con verdadera maestría hermenéutica, la autora ubica la teoría de la identidad de Arendt en un espacio propio, distanciándola de P. Ricoeur, C. Taylor y A. MacIntyre a los que considera los tres filósofos más destacados de la identidad narrativa del siglo XX. La voz propia de Arendt traslada, en el tema de la identidad individual, la pregunta “¿quién soy?” a la pregunta “¿quién fue?”. Como muestra Noelia Bueno, “pensar que uno se hace a sí mismo cuando piensa (y no cuando aparece), es, para Arendt, el error en el que cayó Heidegger en *Ser y tiempo*, error frente al cual quiso proponer un modelo alternativo de comprensión de la identidad individual, uno en el que ni siquiera es posible hacerse a uno mismo y en el que la comunidad a la que se pertenece tiene la última palabra” (p. 223). A diferencia de las teorías personalistas y existencialistas de la identidad,

el concepto arendtiano de identidad individual se resuelve en la acción. Serán las acciones las que determinen la identidad.

Noelia Bueno nos hace ver a través de los cinco primeros capítulos de su obra, la originalidad de la propuesta de Hannah Arendt al distanciarse de la concepción de una identidad individual que, o bien, se identifica con la unidad de estados psicológicos del yo, o con la personalidad o con el carácter. El capítulo quinto es muy significativo al respecto. Dedicado a la obra inconclusa *La vida del espíritu*, Noelia Bueno mostrará las diferencias entre la identidad individual de Arendt y las ideas tradicionales que ligan esta a la personalidad y el carácter. Tal distanciamiento conduce, como irá enseñándonos la autora, a una explicación propia de la unificación del yo. La identidad individual en Hannah Arendt necesita construir un sujeto diferente, único, pero tal construcción no puede darse “por una esencia interior, la personalidad o el carácter, que constituyen un punto de referencia estable y dan un contenido al yo” (p. 229). La voz propia de Arendt vuelve a surgir cuando niega que elementos como la personalidad puedan “ser la fuente de unidad del individuo porque simplemente uno no puede ser el juez total de sí mismo” (p. 234). El quién se revela en las acciones y palabras; desarrollamos nuestro máximo potencial humano cuando actuamos en el espacio público, políticamente. Noelia Bueno examina las diferentes interpretaciones que se han hecho del espacio público arendtiano desde la visión de Habermas como un espacio de comunicación hasta la propuesta de D. Villa del espacio público como competición, subrayando el lado plural y agonístico de la política.

A diferencia de otros trabajos sobre Arendt, Bueno destaca la normatividad presente en la teoría de la identidad individual de la pensadora alemana: “No pretende describir la política realmente existente, o el poder, o la identidad, sino aclarar las condiciones en que se podría desenvolver idealmente la política, en que el poder sería realmente legítimo y en que la identidad podría desarrollarse plenamente” (p. 186). Esta normatividad exige ciertas virtudes al ciudadano que quiere participar en la vida política. No estamos ante una identidad individual formal sino que Arendt la carga de contenido. Valentía, virtuosismo, juicio, imaginación, sentido común y amistad, “todos estos rasgos caracterizan al hombre político ideal, y de nuevo deben dejar huella en su personalidad, lo cual sin duda repercutirá en el relato identitario, en su identidad. No todos pertenecen a la misma categoría [...] Lo que todos ellos tienen en común es que son relacionales: permiten tipos de relaciones muy específicos que posibilitan la toma de partido en el mundo-entre-los-hombres” (p. 187). Subrayando la normatividad arendtiana, o la búsqueda de la unidad en la identidad, Bueno se sitúa entre los intérpretes que encuentra rasgos modernos en la obra de Arendt. Rasgos compatibles con una definición posmoderna de identidad alejada de cualquier “esencia individual” y unida a la acción y a la narración. La interpretación de Noelia Bueno sobre la identidad en Arendt es un buen ejemplo de cómo se ha de interpretar un pensamiento que se mueve con voz propia en el quicio entre la modernidad y la posmodernidad. El libro nos muestra una filosofía, que como la de Adorno o Foucault, se ve acuciada por la violencia de los grandes relatos de

emancipación, pero que sin renunciar a ciertos elementos modernos necesita desprenderse del momento de violencia que va unido al pensamiento conceptual tradicional.

El abandono de los grandes relatos modernos no conlleva en Arendt el rechazo a la narratividad, todo lo contrario. Noelia Bueno en el capítulo sexto nos descubre la fuerza del relato para la teoría de la identidad individual de Arendt: el relato ubica temporalmente una vida vivida, la unifica temporalmente y, lo más novedoso, la hace perdurar en el espacio político. Otro de los méritos de la obra de Bueno, es la no complacencia con la teoría que interpreta y estudia, tal falta de complacencia conducirá a nuestra autora a plantear en el último capítulo la contradicción en la que podría incurrir la teoría arendtiana examinada: ¿es posible un *storytelling* no ideológico? Bajo el supuesto de que “para Arendt, *storytelling* e ideologías eran algo diferente por definición y no considera la posibilidad de que las historias puedan ser usadas ideológicamente o de que puedan contener elementos ideológicos” (p. 350), Bueno expone las diferencias cruciales, que se pueden extraer de los textos de Arendt, entre ideología y narratividad; discute con la propia autora alemana y con sus intérpretes y llega a la conclusión de la imposibilidad de mantener una diferencia sustantiva entre las ideologías y el *Storytelling*. El lector tal vez piense que la interpretación de Noelia Bueno conduce a la imposibilidad de materializar la utopía arendtiana, podríamos es-

tar ante una propuesta de dialéctica negativa que conduciría a reconocer falta de operatividad en la teoría de la identidad individual de Arendt. De nuevo, la autora nos vuelve a sorprender: “Una esfera política puramente libre no es posible en los términos en que Arendt la diseñó. La razón es que propuso un ideal, una utopía. Y cualquier utopía incorpora elementos de dominación. Esto no significa que no podamos aprender del ideal. Por el contrario, considero que puede ser útil para hacer una crítica de nuestro presente” (p. 357). La obra de Bueno no es meramente descriptiva, va más allá de la mera exposición de la teoría arendtiana al identificar en ella elementos útiles para una crítica del presente.

El libro *Acción y biografía: de la política a la historia. La identidad individual de Hannah Arendt* es un buen ejemplo de cómo podemos analizar una teoría filosófica, siendo fieles al autor estudiado y, al mismo tiempo, no renunciar a ir más allá del autor al plantearnos la posibilidad de su vitalidad en el momento presente.

El lector de esta reseña deberá ir al libro de Noelia Bueno para responder a una pregunta que se hace explícita tras el inicio de mi comentario: ¿Hannah Arendt consigue vencer la “Ilusión biográfica”? El estudio riguroso y polimorfo de Bueno nos da una respuesta tan enriquecedora como abierta.

Asunción Herrera Guevara
Universidad de Oviedo

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-1087-3409>

NOTAS

¹ Bourdieu, P. “Anexo 1. La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 74-83.

² *Ibíd.*, p. 74.

³ *Ibíd.*, p. 76.